

Fernando
Castro

LOS rollos DE UN CRITICO

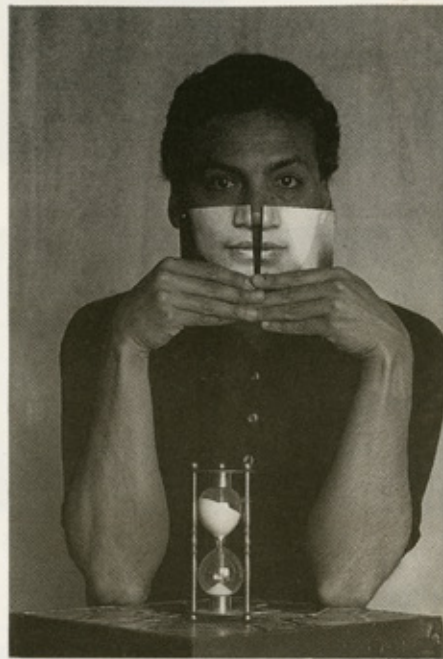
Cuando en el verano de 1991 Carlos Aramburú Tudela me llamó para que asumiera el puesto de Editor de un "nuevo" TAXI, esta entrevista hecha a Fernando Castro fue lo primero que me entregó. A Fernando lo había visto con su esposa por última vez en el CCMM en la inauguración de la exposición itinerante de Laszlo Moholy-Nagy. Poco después dejaba el Perú para fijar su residencia en los EE.UU. Trabajó como crítico de fotografía en "El Comercio", labor que ejerció entre 1989 y 1991 en un crucial período post-ler. Coloquio Peruano de Fotografía. Lo último que supe de Fernando es que había actuado como curador de la muestra "La Modernidad en el Sur Andino: Fotografía Peruana 1900 - 1930" para el Photofest de Houston de este año, una selección de fotografías logradas por peruanos en las primeras décadas del siglo, que causó impacto allá.

En la edición me he limitado a suprimir aquello que al momento de la entrevista se proyectaba a futuro y que nunca llegó a ser (y, aunque suene triste decirlo, tampoco se realizará en un futuro cercano), y aquello que hoy ya carece de actualidad.

Jorge Villacorta Chávez
Octubre 1992

Taxi: ¿Qué relación hay entre Fernando Castro filósofo y Fernando Castro fotógrafo y crítico de fotografía?

FC: De las tres actividades es la fotografía la que he practicado más tiempo y la crítica menos. Abandoné la fotografía por unos años cuando fui a estudiar filosofía a Rice porque el régimen de lectura que te imponen los estudios de post-grado casi no te dan tiempo para nada más. Sin embargo, en mi segundo año



365 días de crítico en el Perú, 1988

convencí al jefe de mi departamento que me dejara tomar un taller de fotografía en color con Geoff Winningham argumentando que me interesaba la estética de la fotografía. Claro que eso era una excusa porque desesperadamente quería retomar la fotografía y sobre todo, hacer fotografía en color, cosa que en el Perú nunca había podido hacer bien por razones económicas.

Taxi: ¿Estudiaste estética de la fotografía?

FC: Sí y no. Sucedió que en mi tercer año llegó al departamento una filósofa, Mary Deveraux, que amenazó con dictar un curso de filosofía del cine. Cuando vimos el anuncio sonreímos porque sonaba a algo tonto; como filosofía del zapato o algo así. Por esa época yo debía seleccionar un tema de tesis y hablando un día con Deveraux me convenció de que los problemas que trataba en su curso eran genuinamente filosóficos, interesantes y algunos incluso importantes. Me recomendó leer algunas cosas de Goodman, Snyder, Scruton y



1,095 días críticos en el Perú, 1989

otros. Estas lecturas fueron interesantes tanto por lo que hacían como por lo que dejaban sin hacer en temas tales como la supuesta veracidad de las imágenes fotográficas y el rol de las intenciones del fotógrafo en la fotografía. Decidí hacer mi tesis sobre eso y todavía no termino. Parte de mi proyecto consistió en revisar las teorías del arte para ver si había alguna razón de peso que descalificara a la fotografía como arte. Pero eso fue en cierta manera un descamino que me alejó de los problemas más centrales; así que reorienté el proyecto hacia áreas que lindaban con teorías de la percepción. Terminé haciendo estética en el sentido aristotélico original de "teoría del conocimiento sensible".

Taxi: ¿Y cómo surge el crítico de fotografía de todo esto?

FC: Mi trabajo de crítico fue un accidente afortunado. Cuando regresé al Perú hace tres años, Roberto Fantozzi y Javier Silva habían estado escribiendo —aunque de manera esporádica— los comentarios sobre fotografía en



3,285 días en un Perú en crisis, 1990

El Comercio. Durante una muestra importante de Weston y el Círculo de Monterrey que había en el ICPNA, Fantozzi me llamó para decirme que él no tenía tiempo de escribir sobre ella y sugirió que yo escribiera algo y que él se lo daría a Elvira de Gálvez. Desde entonces escribí para *El Comercio* y también artículos más largos para *Lima Times*, *Lundero*, *Kantú*, *L'Imaginaire* y *Filarmonía*. Mis lecturas filosóficas anteriores me sirvieron muchísimo pero tuve que estudiar aspectos de historia de la fotografía que no conocía o conocía vagamente.

Taxi: ¿Cuáles son tus criterios para evaluar la fotografía?

FC: En primer lugar está el técnico: una foto tiene que estar bien ejecutada. Algunos me dicen ¿pero qué pasa si la foto intencionalmente está fuera de foco, movida, sub-expuesta o el color está mal balanceado? Bueno, creo que allí es donde el crítico debe saber discernir qué juego está jugando el artista. *Kritikos* en griego es quien sabe discernir.

Por cierto que me puedo equivocar, pero tomo precauciones para no hacerlo y en esto me ayuda el ser fotógrafo yo mismo. Si tú te situas en la tradición de la foto movida o haces algo interesante con el efecto, por lo general, es bastante obvio y entonces, puede o no pasar. Puedes jugar ajedrez con las reglas de damas; después de todo, se usa el mismo tablero, pero el partido simplemente no progresará si los contrincantes juegan con reglas distintas.

El segundo criterio es que la imagen...mmm... "llegue a algún lugar" —lo digo elípticamente para no descartar *a priori* ninguna posibilidad—. Un amigo mío decía que el mundo es lo suficientemente aburrido como para no añadir más aburrimiento a él. Te doy un ejemplo. No hay lugar más fotografiado en el Perú que Machu Picchu. Si alguien me muestra una foto de Machu Picchu —por muy buena que sea técnicamente—, por lo general, no me va a impresionar y probablemente me aburra porque simplemente me va a mostrar lo mismo que ya vi. No sucede lo mismo con las fotos de Machu Picchu de Ed Ranney. Sus fotos son tan singulares que uno está tentado a decir que Ranney te presenta con "algo más que Machu Picchu" o "un Machu Picchu del espíritu" o alguna huachafaría semejante. Yo no quiero disecar fotos magistrales de ese tipo. Se pueden intentar aproximaciones psicológicas, arqueológicas, sociológicas, históricas, plásticas, etc., y todo ello es más o menos válido. Pero a riesgo de sonar místico, quiero decir que a veces prefiero dejar el misterio de la imagen en paz.

Taxi: ¿Como crítico, cómo haces para distanciarte de tus gustos personales?

FC: Bueno, como crítico debo dar el beneficio de la duda al expositor y quedarme hasta el final de la película por muy mala que sea. Trato de encontrar un lado positivo en cada muestra que critico. Si revisas mis críticas encontrarás dos cosas: primero, siempre encuentro algo rescatable en la obra que juzgo y segundo, nunca ataco al fotógrafo, sólo a la obra específica. Nadie es esencialmente nada, menos un mal fotógrafo. Alguien que tomó malas fotos un día, puede tener mejor suerte la

vez siguiente o incluso puede haber aprendido algo. La fotografía requiere dedicación y estándares altos; de otra manera tu fotografía pasa totalmente desapercibida porque simplemente hay demasiada fotografía.

Yo trato de ser pluralista en mis apreciaciones. Puede ser que una fotografía no me guste pero si tiene algo interesante trato de encontrarlo. Ahora bien, si tuviera el dinero para comprar lo que quisiese, no compraría algunas fotos que encuentro interesantes, sólo compraría y colgaría en mi casa lo que me gusta.

Taxi: ¿Ha afectado la crítica tus relaciones personales?

FC: Más de lo que hubiera deseado. Y eso que no escribo hepáticamente ni de mala fe —un poco irreverentemente quizá porque los filósofos somos irreverentes por deformación profesional y a veces en contra de nuestros mejores intereses—. De hecho me he ganado enemigos. Lo curioso es que los amigos de los fotógrafos se ofenden más que ellos mismos.

Taxi: ¿Ha afectado el hacer crítica tu propio trabajo fotográfico?

FC: Definitivamente. Si un artista de la fotografía no sabe mirar, es decir, si no tiene un punto de vista interesante que se transmita en sus imágenes, entonces está perdido. Como crítico tengo que mirar con atención el trabajo de otros y eso continúa al producir mi propio trabajo. Por otro lado, no es muy decente que digamos, fijar estándares que yo mismo no cumplo.

Taxi: ¿Cómo ves la práctica y comercialización de la fotografía artística en el Perú?

FC: La práctica anda muy bien porque tenemos excelentes fotógrafos. Hay incluso una hueste de fotógrafos jóvenes. La comercialización es otra cosa. Me temo que siempre va a ser difícil vender fotos como obras de arte en el Perú porque existe, incluso entre gente con cierta educación y en posiciones claves en el mundo del arte, un prejuicio muy enraizado que hace que, o bien ninguna fotografía sea considerada como obra de arte



Fotografía Fernando Castro

o bien que cualquiera lo sea. Ambas creencias tienen resultados funestos. Los fotógrafos quieren vender sus fotos como los pintores venden sus pinturas y los grabadores sus litografías. En el Perú hay muchos pintores que viven de vender su arte pero no hay ningún fotógrafo que pueda hacerlo. Por un lado —*when money is no objection*— los coleccionistas de arte tienden a comprar obras grandes —y mientras más grandes mejor—. Pero los fotógrafos tienden a ver la imagen como joya, no como cubrepared. No es inusual que un pintor que comienza a exponer fije sus precios en por lo menos cuatro dígitos. Las fotos de maestros como Siskind en la época de *Secuencia* se vendían más o menos a \$400. Hoy las fotos difícilmente se venden aquí por más de 300 dólares. Lo importante es no confundir el precio de algo con su valor. Tenemos fotografía muy valiosa aunque su precio sea bajo.

Por otro lado, hay algo glamoroso y romántico en el trabajo del pintor que la gente no ve en el fotógrafo. Muchos coleccionistas pagan también por esa encantadora imagen romántica.

Taxi: ¿Cómo crees que va a evolucionar la fotografía en el Perú?

FC: Eso es difícil de prever. Hace cinco años quizá, no se podría haber previsto que TAFOS se convertiría en un proyecto de la magnitud e importancia que ahora tiene. Claro que ellos lo ven como un proyecto social más que puramente fotográfico, pero "puramente" no quita lo fotográfico. Otro proyecto que ha crecido más allá de lo esperado es *Fototeca Andina*. Se ha convertido en el proyecto piloto en investigación de la historia de la fotografía peruana. Los archivos que *Fototeca* ha recuperado —Figueroa, Cabrera, Chani, Salas, Veramendi y otros— son estupendos. Yo estoy involucrado personalmente con la *Asociación Vargas Hnos.* de Arequipa para sacar a la luz el trabajo de Carlos y Miguel Vargas —quizá los fotógrafos más célebres de su época—. Por otro lado, el gobierno francés está haciendo lo propio con el *Archivo Courret* de la Biblioteca Nacional.